Voices of Sisters
Religious Life



La Hna. Helga Leija, en su oficina como editora de columnas de *Global Sisters Report* y *Global Sisters Report en español*. (Foto: GSR)



by Sr. Magda Bennásar

Contributor

View Author Profile

Join the Conversation

September 2, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Un día cualquiera recibo un mensaje de la Hna. Helga Leija, la editora de columnas para *Global Sisters Report* (*GSR*): "¿Las puedo llamar?". "Sí, claro", respondo. Poco después me llama y suelta: "¡Dejo *GSR*!". "¡No! ¡No fastidies!", fue mi primera reacción. Antes algo habíamos comentado de sus dudas sobre su hermoso plan futuro de realizar ministerios en su comunidad monástica benedictina. Su decisión de dejar *GSR* estaba tomada, pensada y discernida durante un tiempo largo y suficiente. Y la respeto, aunque me duela.

Yo la conocí cuando hace casi 5 años *GSR* contempló la posibilidad de tener un *GSR* en español ante la evidencia de la necesidad de la comunidad hispano hablante en el mundo y en concreto en la vida religiosa, tan diversa y rica según los diferentes países de Latinoamérica y España.

Ambas colaboramos con algunas cosas de preparación para *GSR en españo*l junto con la carismática Gail DeGeorge, que para entonces era la editora jefe de *GSR.* Pronto el equipo de *GS*R se dio cuenta del talento de Helga, de su total bilingüismo, de su energía incansable y de su aportación única como religiosa en una revista para religiosas. Y la contrataron para llevar adelante el proyecto de *GSR en español*, y seguir con *GSR* en inglés, junto con la ayuda de otras personas que colaboramos sobre todo con traducciones, algunas ediciones, buscando fotos para las columnas y el panel La Vida...

> "He visto en ella una constante: su preocupación por la comunidad hispana". La Hna. Magda Bennásar se despide de la Hna. Helga Leija, editora de GSR, quien deja el medio para dedicarse a otro ministerio. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol
>
> Tweet this

Como nos cuenta en su carta de despedida, su estancia en GSR ha coincidido con su proceso de conocer vivencialmente la vida monástica y discernir su futuro: hermosa y difícil trayectoria para toda hermana y hermano que opta por un tiempo de exclaustración para, en muchos casos, iniciar una búsqueda de otra comunidad que en este momento vital responda mejor a sus necesidades y visión de futuro.

Y así fue para Helga. En el Monasterio de Santa Escolástica en un pueblecito de Kansas, Estados Unidos, halló su tienda de encuentro bajo las alas de la hospitalidad benedictina; hospitalidad que cada día se hace más necesaria.

Hoy la brújula de la vida la orienta hacia otros ministerios que arrancan del corazón monástico benedictino. Y le agradecemos su fidelidad y de nuevo su tesón para prepararse para su nuevo ministerio utilizando sus múltiples talentos.

En medio de todo este movimiento de la *Ruah* en su vida, en esos años en que la he conocido y tratado ya también como amiga, he visto en ella una constante: su preocupación por la comunidad hispana, sea por la vida religiosa o por la vida de las comunidades sencillas hoy perseguidas y maltratadas.

Ante esta situación de injusticia y persecución veo a Helga como a la mujer cananea, Mateo 15, 21-28. Ella le insiste a Jesús que los extranjeros también tienen derecho a las migajas de pan que caen de la mesa. Y Jesús flipa con ella, tanto que la actitud de la mujer le arranca una de las frases más hermosas del evangelio: "Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos" (Mt 15, 28).

¡Y ahí va su corazón y su talento! Ahora, no solo se va a dedicar a editar y traducir textos de hermanas que cuentan su lucha por la justicia y el amor evangélico en sus columnas, sino que preparará la mesa completa, no solo las migajas, para tantos hermanos y hermanas buscadores de sentido y de alimento de la Palabra.

Por eso, aunque me duela su partida, me enorgullece su proceso y creo que así nos pasa a todas las que la queremos. Porque no es un paso atrás en comodidad, sino un paso adelante para ser pionera de un ministerio en su monasterio que acogerá por igual a nativos y a extranjeros, 'eso es lo que la mujer Cananea pedía' y seguimos pidiendo, sobre todo las mujeres comprometidas en la Iglesia.

A las mujeres no nos dejan predicar en el templo, pero nadie nos impide hacerlo en las casas de espiritualidad o en los hogares, como hacían las primeras comunidades cristianas que contagiaron toda la cuenca mediterránea de Evangelio en menos de 20 años después de la muerte de Jesús. Y no, no tenían coches, ni internet, ni siquiera bicicletas. La fuerza salía de dentro, de una experiencia personal y profunda de Jesús Resucitado. Fuerza que Jesús descubre en la Cananea y en otras mujeres bíblicas que con su fe cambian la historia.

Eso te deseamos Helga. Tú vas a cambiar la historia de tu monasterio porque serás la primera que ofrezca una programación continuada para las personas que buscan las migajas; yo sé que tú las sentarás a la mesa. Y te lo agradecemos y acompañamos en el proceso.

Nos queda agradecerte infinito tu tesón y perfeccionismo en tu trabajo minucioso con la palabra orada, vivida y escrita de las hermanas que están en la brecha. GRACIAS.

Y mientras tanto:

> Que la tierra se vaya haciendo camino ante tus pasos.
> Que el viento sople siempre a tu espalda.
> Que el sol brille cálido sobre tu rostro.
> Que la lluvia caiga suave sobre tus campos.
> Y hasta que volvamos a encontrarnos,
> que Dios te sostenga suavemente
> en la palma de su mano.
>
> (*Bendición irlandesa)*

Advertisement

¡*Shalom* hermana!